

LA LARGA SOMBRA DEL FRANQUISMO TROPICAL. HISTORIOGRAFÍA COLONIAL, NACIONALISMO, ETNICIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA PROPIA EN GUINEA ECUATORIAL*

Gustau Nerín Abad

ESTE texto trata de analizar las continuidades entre la producción histórica franquista y la historia producida en la Guinea Ecuatorial independiente (desde una óptica “nacional” guineana o desde la perspectiva de los diferentes grupos étnicos). El corpus de estudio básico serán las obras de carácter histórico (académicas o no académicas) realizadas por autores de Guinea Ecuatorial, que serán comparadas con la historiografía colonial.

Este artículo se enmarca en los análisis realizados sobre las continuidades entre la historia colonial y las historias nacionales africanas. Tras las independencias se ponía énfasis en la ruptura entre la teoría colonial y la generada en la nueva África, como queda claro en la *Historia General de África* de la UNESCO (Curtin, 1982) o en los primeros estudios sobre la escuela de Dar Es Salaam (Denoon y Kuper, 1970). No obstante, en los años 1990 ya algunos autores, como José Capela (1991), alertaban que al crear una historiografía nacionalista partiendo de los esquemas fronterizos coloniales se podía acabar reproduciendo la historiografía colonial. Los últimos estudios tienden a poner de manifiesto las continuidades entre la historiografía colonial y la nacionalista y simultáneamente destacan la necesidad de tener en cuenta la diversidad étnica y social de los estados africanos. Este tipo de análisis se ha aplicado, entre otros, al caso nigeriano (Falola y Aderinto, 2010), al ugandés (Schmidt, 2016), al zimbabweano (Alexander, 2007) o al mozambiqueño (Meneses, 2020).

En el caso de Guinea Ecuatorial, la revisión de las relaciones entre la historiografía colonial y la historiografía nacionalista puede resultar especialmente relevante, pues se parte de una tradición africanista marcada por el autoritarismo de la dictadura franquista y puede ayudar a entender la pervivencia franquista en la historiografía africanista (Nerín y Bosch, 2001: 30-58). En los últimos años han aparecido diferentes estudios sobre la memoria del colonialismo en Guinea Ecuatorial (por ejemplo, Aixelà, 2020), pero pocos de ellos han utilizado los estudios históricos de autor guineano como herramienta de análisis. Solo José Ramón Aranzadi, en su monumental estado de la cuestión de la bibliografía sobre Guinea Ecuatorial (2020a), apunta a las continuidades entre la historiografía franquista y la ecuatoguineana, aunque su estudio no se centra en estos aspectos.

* El presente artículo es fruto de las investigaciones enmarcadas en el proyecto “Proceso y legado de la descolonización española en África”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-115502GB-I00). Quiero agradecer las aportaciones de Juan Aranzadi, Pepe Moctezuma, Jesús Abena, Mariano Ekomo y Llorenç Picornell.

Crear un nuevo estado tras la descolonización no es solo asumir el control de unas fronteras y unas estructuras estatales, sino también forjar una identidad conjunta para sus habitantes. Este proceso de “national building” incluye, también, la creación de un discurso histórico propio (aunque probablemente, este tenga menos importancia de la que le atribuyen los historiadores).

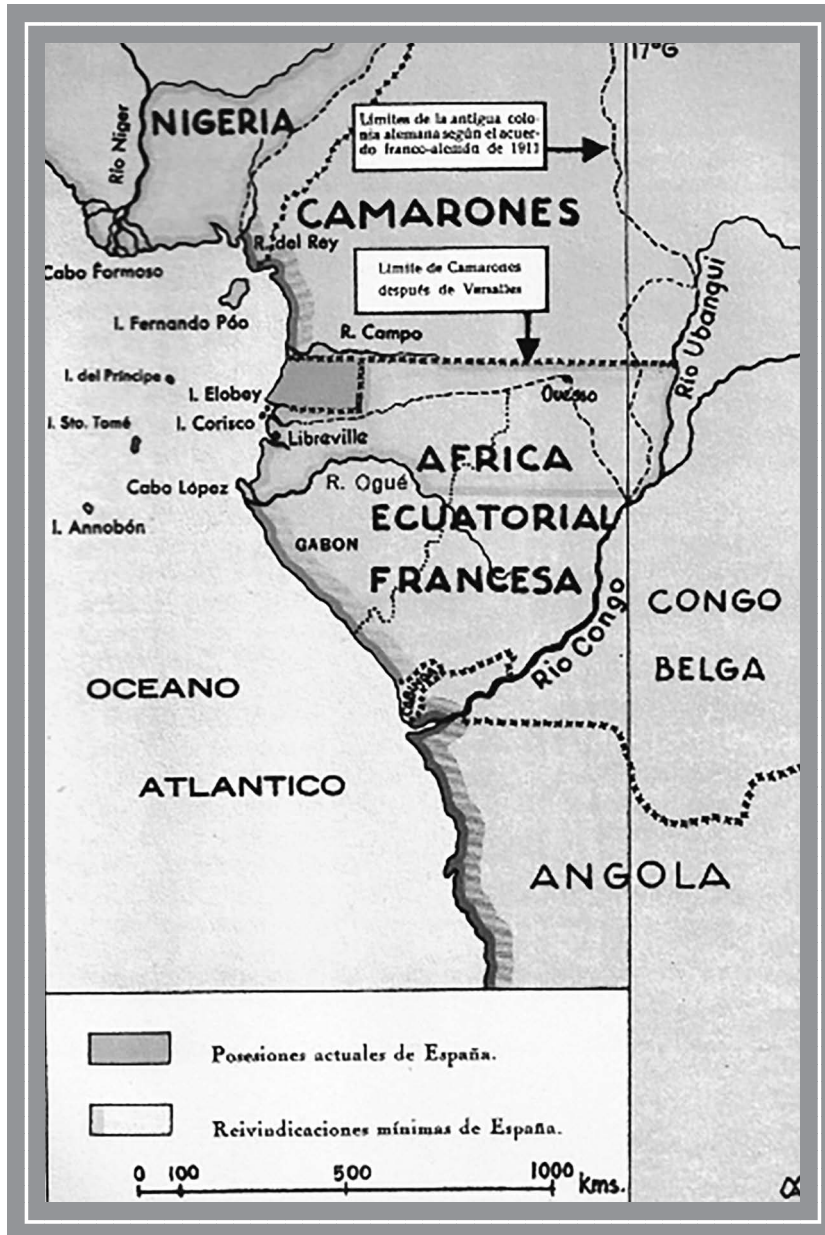
El discurso histórico no siempre tendrá la misma importancia ni cumplirá la misma función. En Europa hubo un mayor esfuerzo por crear una comunidad imaginada, la nación, con todo el aparato simbólico que la acompañaba (ejército, bandera, fiestas, jefatura del Estado, una lengua...) (Baumann, 2002: 29-40). Los estados africanos postcoloniales se constituyeron sobre una herencia colonial no basada en el consenso, sino en la represión, y continuaron gestionándose, básicamente, mediante el monopolio de la violencia, dando menor relieve al proceso de creación de la comunidad nacional. Para consolidar la nación se usó el partido único, el culto al líder, la escuela obligatoria, el fútbol y la xenofobia (Keese, 2016: 65), y la historia no jugó un papel tan destacado como en Europa. Tampoco había muchos medios para un uso político de la historia: faltaban universidades, medios de comunicación, editoriales...

Pese a todo, las élites coloniales que habían asumido el paradigma nacionalista colonial, tal y como expone lúcidamente Anderson (2006: 163), asumieron el proceso de autodeterminación de sus territorios y pronto se sumaron al intento de crear unas nuevas “historias nacionales”. En los nuevos estados africanos, en los años sesenta ya empezaron a publicarse manuales escolares de “Historia nacional”.

En algunos de los nuevos estados africanos, donde habían existido antes de la colonización grandes imperios, se aprovecharon los relatos precoloniales incorporándolos a la nueva historia nacionalista. Es el caso, por ejemplo, de los dos Congos, donde los nacionalistas tomaron el reino precolonial del Congo como fundamento de las historias nacionales posteriores (Obenga, 2010). Este recurso no existía en Guinea, pues las sociedades guineanas habían rehuido siempre al poder centralizado y no hubo entidades estatales precoloniales que pudieran interpretarse como un precedente del nuevo estado.

Ante la falta de alternativas, la nueva historia guineana, y también la de las diferentes etnias guineanas, estuvo impregnada por el discurso histórico colonial franquista. En primer lugar, porque la aculturación en Guinea fue especialmente intensa, ya que España centró sus energías colonizadoras en unos pocos cientos de miles de colonizados de su pequeño imperio. El régimen franquista trabajó incansablemente para difundir su ideología entre la juventud (Álvarez-Chillida y Nerín, 2018). Los guineanos, con la educación nacional-católica, interiorizaron profundamente el credo franquista y su discurso histórico (Siale, 2020: 85-104).

En la Conferencia Constitucional que preparó la independencia se hizo patente que la mayoría de los políticos guineanos compartían una cultura política franquista. El procurador en Cortes Andrés Moisés Mba Ada defendió la independencia unida de Fernando Poo y Río Muni con argumentos puramente franquistas: “es mucho más lo que nos une que aquello en lo que somos diferentes: Religión, Cultura, Idioma, Civilización y Evolución Políticas, son razones que nos han unido históricamente; es un legado recibido de España que no podemos traicionar” (Davies, 2011: 121). Federico Ngomo, presidente de la Diputación de Río Muni, aseguró que “Nunca intentó España colonizar territorios, sino más bien civilizar y enseñar” (Davies, 2011: 91, 94, 107, 121). Y tras la independencia el obispo de Bata, Nze Abuy, todavía afirmaba que “no hubo coacción en la evangelización de Guinea” (Nze, 1969: 10).



En realidad, numerosos episodios emblemáticos de la historia nacional guineana fueron contruidos a partir de iniciativas de la falangista Organización de las Juventudes Españolas (OJE), que en los años 1960 fomentó el protonacionalismo guineano y la recuperación de referentes locales, como el rey corisqueño Uganda, el rey bubi Malabo o el héroe annobonés Nosopay, que daban nombre a campamentos juveniles (Nerín, 2015a).

Además, durante la transición española (1975-1978) muchos guineanos se sumaron a la ultraderecha española. El discurso “afro-hispánico” resultaba atractivo para ellos, ya

que suponía reconocer a los guineanos su españolidad y ofrecerles plenos derechos en la ex metrópolis (Nfubea, 2011). Intelectuales guineanos como Constantino Ocha'a, Trinidad Morgades o Bonifacio Biyang tuvieron una fuerte influencia del pensamiento tardofranquista más antidemocrático y ultranacionalista español.

HISTORIAS DEL PRIMER FRANQUISMO

La historia colonial española, como la de tantas metrópolis, consideraba que la historia de África se iniciaba con la llegada de los colonizadores. Las sociedades guineanas, consideradas inmutables, eran sistemáticamente marginalizadas por los historiadores coloniales españoles (en su mayoría, aficionados). En el caso de la Guinea Española no solo se olvidaba la historia precolonial, sino que además se tendía a ningunear la presencia colonial o protocolonial de otras potencias (Inglaterra en Bioko, Portugal en Annobón, Holanda y Francia en la zona continental...) (Moreno, 1952). Los científicos sociales españoles dedicados a temas coloniales tenían poco contacto con sus homólogos extranjeros. Trabajando desde España y solo con fuentes españolas, no parecía quedar duda de que Guinea era un asunto privativo de España. La historia de este territorio quedaba reducida a la historia de los españoles en Guinea.

El franquismo fue un régimen creado en buena parte por militares coloniales, los llamados africanistas, que consiguieron tener un fuerte control de la investigación y el pensamiento africanista a través del Instituto de Estudios Africanos del CSIC, que trató de monopolizar los estudios coloniales. Los ideólogos coloniales franquistas, algunos de ellos militares africanistas marcados por el “desastre” del 98, creían que España, como nación “Grande”, merecería un mayor imperio africano del que tenía y tendieron a magnificar la historia de la presencia española en África (Nerín, 2005: 51-53).

Al poco tiempo de la victoria franquista en el conflicto civil, estalló la guerra mundial. El régimen creyó que era el momento adecuado para dar rienda suelta a sus sentimientos irredentistas. Confiaba en que una victoria del Eje acabaría llevando a un nuevo reparto colonial, en el que España podría incrementar sus territorios.

Los intelectuales del régimen se pusieron de inmediato a trabajar en la creación de un ideario expansionista basado en la ampliación de las colonias españolas en el Magreb y en el África Ecuatorial (Nerín y Bosch, 2001). Para justificar unos supuestos derechos de España sobre estos territorios, se argumentaba, contra toda evidencia, que los tratados hispano-portugueses de 1777 y 1778 habían supuesto la cesión a España, por parte de Portugal, del derecho a ocupación de un amplio territorio del África continental (además de las islas de Fernando Poo y Annobón). En realidad, los acuerdos se referían al derecho a comerciar en la costa próxima a estas islas. Y ni Portugal controlaba esta zona, ni ninguna potencia reconocía su soberanía sobre estos territorios.

Por otra parte, para intentar legitimar una hipotética ampliación del imperio español en África Central, se magnificaron los tratados de amistad firmados entre exploradores españoles y jefes locales guineanos, haciéndolos pasar por pactos con “reyes” que habrían cedido la soberanía de extensos territorios a España. Se silenciaba que estos dirigentes, que solo controlaban un área muy pequeña, habían firmado tratados con otras potencias, antes y después de alcanzar acuerdos con representantes de España. Además, a partir del pensamiento de Donoso Cortés, Cánovas del Castillo y Gonzalo de Reparaz, se argumentaba que España había tenido a lo largo de la historia estrechas relaciones con el continente africano, lo que le daría derecho preferente a su colonización, incluso se usó la arqueología para justificar este argumento (Nerín, 1998: 11-21; Nerín, 2009: 25-27; Gozalbes, 2015).

A principios de los años 40, diversos libros publicados por instancias oficiales reivindicaron la ampliación de los territorios africanos de España (Areilza y Casteilla, 1941; Cor-

dero Torres, 1941; Cordero Torres, 1943). El gobernador de Guinea en la época, Juan Fontán, acompañó a Franco a Hendaya, con un memorándum sobre Guinea que contenía un mapa que recogía las reivindicaciones coloniales españolas. Hitler se negaría en redondo a ceder a las pretensiones de Franco, y con el tiempo, los sueños imperiales se irían diluyendo. Pero la impronta irredentista del primer franquismo sobreviviría durante lustros en los discursos históricos sobre Guinea Ecuatorial (Nerín y Bosch, 2001: 39-66).

LA HISTORIA HISPANOTROPICALISTA

En 1956 España se vio obligada a abandonar su parte del protectorado marroquí, tras la retirada de Francia de su zona. Franco, que pocos años antes todavía soñaba con un gran imperio africano, se quedó solo con Guinea, el Sáhara e Ifni. Y cada vez recibía más presiones internacionales para que descolonizara sus territorios africanos. El régimen decidió suavizar el colonialismo mediante la conversión de Guinea en dos provincias españolas (1959) y la concesión de la Autonomía a la nueva “Región Ecuatorial” (1963). El racismo se relajó a nivel legal y administrativo, y empezaron a fluir recursos de la metrópolis hacia la colonia para mejorar el nivel de vida de los guineanos.

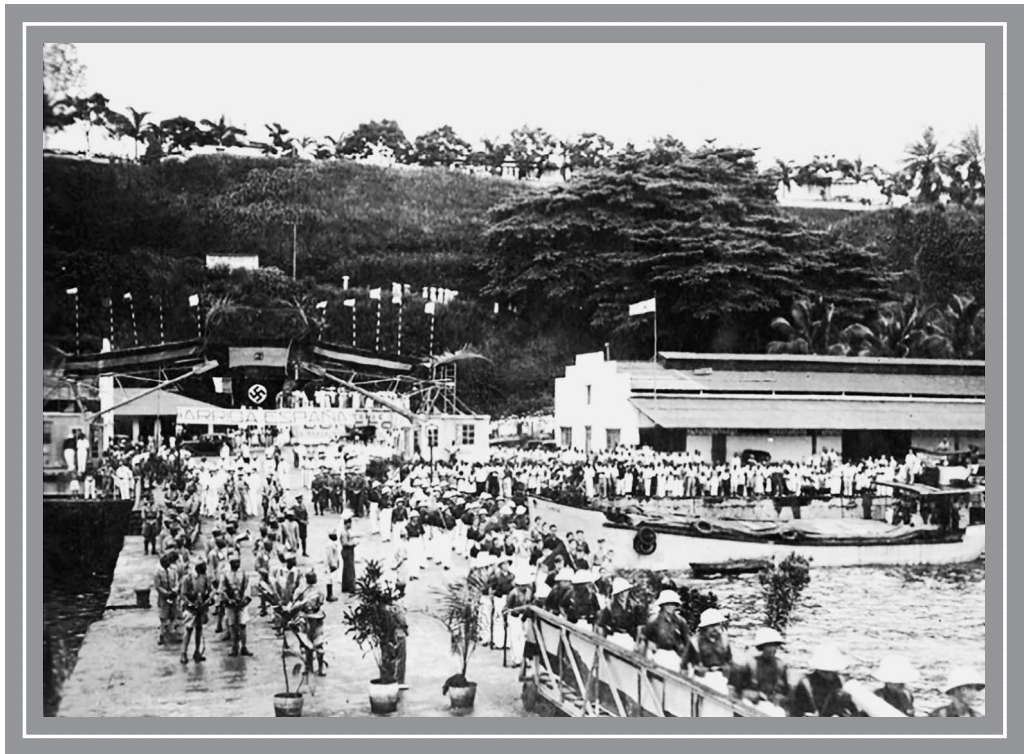
El pensamiento histórico también se readecuó, intentando poner más énfasis en las bondades del colonialismo español. Para ello el franquismo recurrió a las teorías lusotropicalistas de Freyre, que barajó con la Hispanidad. El nuevo pensamiento, el hispanotropicalismo (menos elaborado que el lusotropicalismo), sacaba de Reparaz la idea de la especial conexión de los españoles con África. De la Hispanidad, recuperaría la idea de que España se caracterizaba por su vocación misional, y que la colonización fue atemperada por esta. También de la Hispanidad se tomó la idea del mestizaje como elemento consubstancial al colonialismo español, aunque en el África española el mestizaje había sido perseguido hasta ese momento. Y del lusotropicalismo se copiaría el argumento de la falta de racismo de los pueblos ibéricos, pero las leyes racistas perduraron en Guinea hasta el fin de la colonia (Nerín, 1998: 11-60).

El hispanotropicalismo pretendía diferir la colonización diferenciando el colonialismo español de las prácticas de otras potencias. Para ello alegaba que los ciudadanos de las naciones surgidas de la Hispanidad compartían valores con sus colonizadores, y con los otros territorios colonizados por España (Cervera, 1968). España, en consecuencia, se consideraba como “madre de naciones”, que colonizaba pueblos desorganizados y los libraba de su tutela cuando ya estaban maduros. En realidad, la descolonización guineana fue forzada por las presiones de los colonizados, por los elevados gastos coloniales en tiempos de desarrollismo y por las circunstancias internacionales (Campos, 2002).

El pensamiento hispanotropicalista fue asumido por los máximos responsables del Estado, como Franco y Carrero Blanco. El mismo Francisco Franco declaraba, el 3 de junio de 1961:

No puede confundirse la noble empresa de colonización, la elevada tarea de alumbrar pueblos nuevos, entregándoles generosamente –en una verdadera transmutación espiritual– toda la propia herencia de cultura, con este concepto peyorativo y actual, encarnado en dolorosas realidades de hoy, que se ha llamado colonialismo o coloniaje (Nerín, 1998: 11).

Tras la descolonización, la investigación en temas africanos en el Estado español decayó, pero el hispanotropicalismo pervivió. Los mitos hispanotropicalistas sobre la historia de Guinea se fueron repitiendo una y otra vez en los materiales de divulgación: en libros de periodistas como Ramón García Domínguez (1977) o José Manuel Novoa (1984: 35), de cooperantes como López Vicario (1988: 25-48), de antiguos colonos como Carlos Fleitas (1989), de nove-



listas como Gudea de Lagash (2015), de militares como Luis de Sequera (2006) o incluso de algunos pretendidos especialistas en historia guineana como Fernando Ballano (2014). Se presentaba la presencia española en África como un colonialismo positivo gracias a las especificidades nacionales de los españoles, que serían mejores que los otros colonizadores.

Lo más curioso es que el pensamiento hispanotropicalista, y su blanqueamiento del colonialismo, no solo perduraría en ambientes españoles de mentalidad neocolonial, sino que también tendría mucha vigencia en ciertos círculos guineanos.

LA HISTORIA MACISTA

Francisco Macías Nguema, dictador de Guinea Ecuatorial de 1968 a 1979, fue un gran enemigo de los “intelectuales” (incluso prohibió el uso de ese término). Se presentaba como un hombre del pueblo, directamente entroncado en la tradición fang, y como un gran enemigo de los colonos y de los africanos que habían adoptado las costumbres de los blancos.

Macías no creó un gran corpus académico que negara la herencia colonial, porque no disponía de especialistas para hacerlo (algunos de sus cargos de confianza eran prácticamente analfabetos) y porque consiguió dominar el país, básicamente a través de la coerción y la movilización masiva (Nerín, 2016). Pero se esforzó en organizar con unos pocos elementos una historia alternativa de Guinea Ecuatorial que le ayudara a consolidar su poder y a la vez sirviera para crear consciencia nacional en un Estado recién surgido y con un potente movimiento independentista bubi.

El mensaje historiográfico de Macías se popularizó, sobre todo, a partir de sus discursos, que se difundían por la radio y que circulaban impresos y, sobre todo, grabados en cintas de casete. En la divulgación de su visión de la historia también jugó un papel clave la asignatura “Consignas y Condenas”, que constituía la base del sistema escolar y que consistía en un adoctrinamiento sistemático de los niños y jóvenes mediante la exaltación de la figura del presidente y las críticas al colonialismo y al neocolonialismo (Negrín, 2013). Se cambió la toponimia colonial y se destruyeron espacios de memoria coloniales, como el monumento a José Antonio en Añizok... (Elá, 1983: 18). Macías, para combatir la herencia colonial en todos los ámbitos, realizó una apología continua de la tradición y recurrió al uso del folklore tradicional o de los símbolos de poder antiguos de los fang, como la escobilla.

No obstante, Macías no respetaba en absoluto la tradición fang: apostaba por la sumisión al Estado por encima de la lealtad a la familia y al *ayong*, el clan, una práctica inconcebible para los fang tradicionalistas. Las formas políticas del macismo no se basaban en la tradición fang, sino en el único modelo político que Macías conocía bien: el franquismo colonial.

Para crear sus tesis históricas, Macías aprovechó sin pudor los elementos centrales de la doctrina franquista. Por una parte, recurrió de nuevo al discurso de los “200 años de colonización”, a pesar de que en su región natal el colonialismo duró apenas 42 años. Uno de sus títulos oficiales era, justamente: “Gran Estratega que expulsó a las fuerzas de opresión colonial española, después de doscientos años de explotación colonial al Pueblo trabajador de Guinea Ecuatorial” (Sánchez, 2004: 192). Apelando a los “200 años”, Macías pretendía criticar la inacción colonial española en la construcción de infraestructuras y, a la vez, argumentar que los pueblos de Guinea habían forjado una identidad común en una larga lucha anticolonial. Pero la resistencia anticolonial, en algunas zonas de Guinea, fue muy poco intensa, y los distintos pueblos del territorio rara vez se organizaron conjuntamente en su oposición a los españoles.

En el tardofranquismo se apuntaba que la larga colonización de Guinea fue un proceso extremadamente suave. En cambio, Macías hacía énfasis en las brutalidades españolas —en la línea en lo que Ranger (2010) define como “historia patriótica”, refiriéndose a Zimbabwe—. En sus intervenciones públicas se refería continuamente a palizas, torturas, humillaciones, detenciones, asesinatos... En uno de sus discursos, que circuló profusamente, hizo referencia a los “agresores criminales asesinos españoles, que habían cometido el genocidio a la Guinea Ecuatorial, asesinando a los guineanos, quemando a los niños guineanos, quemándolos vivos, quemando a las mujeres... [...]. La España imperialista, la pequeña España había cometido crímenes de lesa humanidad contra la población guineana”, aseguraba el dictador (Macías, 2016: minuto 2).

Macías reivindicaba sistemáticamente los héroes locales opuestos a la colonización. Luba, el rey bubí que se resistió a los españoles, sustituyó a San Carlos como nombre de la segunda ciudad de Fernando Poo (por entonces, Isla Francisco Macías); Acacio Mañé y Enrique Nvo, dos líderes independentistas asesinados darían nombre a escuelas y barcos...

UNA HISTORIA NACIONAL ACADÉMICA

Paralelamente a la construcción historiográfica macista, desde su exilio en España, Donato Ndongo se dedicaría a redactar la primera historia del país con voluntad académica. En 1977, cuando se levantó la “materia reservada” que impedía publicar referencias a la colonia perdida, Ndongo presentó *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (1977). En ella, quizá condicionado por las fuentes disponibles, daba un gran protagonismo a los españoles. Eso sí, frente a la visión edulcorada de la historiografía colonial, Ndongo pondría

el énfasis en los abusos coloniales. Pero si en la visión macista se argumentaba que el régimen de Macías representaba una ruptura radical respecto al colonialismo, Ndongó apunta las continuidades entre los abusos coloniales y los de la dictadura.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA HISTORIA NACIONAL GUINEANA

El régimen de Obiang, que sucedió al de Macías en 1979, estaba integrado por muchos cuadros macistas y mantendría algunos de los elementos del discurso histórico de su antecesor. Pero algunos de los colaboradores de Obiang, como Constantino Ocha'a Bengobesama, Anaclito Oló Mibuy o Juan Balboa, tenían fama de proespañoles, estaban muy lejos de la radicalidad de los cuadros macistas y disponían de mucha mayor capacidad de elaborar discursos sofisticados que estos. Estos intelectuales en las últimas décadas del siglo XX trataron de distanciarse del discurso macista, ignorándolo en un auténtico proceso de amnesia, como lo define Alfredo González-Ruibal (2016: 143) y reaprovecharon el mensaje hispanotropicalista.

El gobierno de Guinea Ecuatorial usaba la herencia hispana y el hecho de ser la única nación de lengua oficial española de la zona como una forma de distinguirse de los países de su entorno. Incluso recuperó el discurso de España como “madre de naciones”, que resultaría de gran utilidad para enfatizar las peculiaridades ecuatoguineanas. En uno de sus poemas, “Hispania”, el escritor Anaclito Oló Mibuy afirmaba: “Somos guineanos / de amores frágiles / ecuatoriales / y bastardías hispanas. / Somos los que dicen / tres palabras en bantú / y dos en celta latino (...) Y estos corazones que fallecen / en latidos de sangre y amor / se han juntado sin querer, queriendo / en el puchero ancestral ibero-bantú” (Ndongó y Ngom, 2000: 226).

Por otra parte, ante el continuo rechazo al estado unitario por parte de miembros de las etnias minoritarias, se volvió a recurrir al argumento de la consolidación nacional durante la colonización. Y se insistió en la lengua española como elemento clave de la identidad guineana, lo que reforzó la integración nacional, ya que los pueblos minoritarios deploraban la política lingüística de Macías, que en la práctica había supuesto la imposición del fang sobre las lenguas de los otros grupos.

El mismo dictador Obiang Nguema se sumó al hispanotropicalismo. Su primer libro, *Guinea Ecuatorial, país joven*, advertía contra el “tribalismo”, acusaba a este de todos los problemas de la descolonización y apostaba por la “unidad nacional” y por un “espíritu patriótico renovador”. Obiang vinculaba la existencia del Estado guineano a la herencia hispana y acababa su libro defendiendo la necesidad de “convertir Guinea en uno de los mejores países del mundo [...] en sintonía permanente con la andadura y el desenvolvimiento de los pueblos hispánicos de la gran comunidad de naciones” (1985: 119).

Algunos autores fueron mucho más lejos. Constantino Ocha'a, ultraconservador colaborador de Obiang, escribió en 1985 un libro titulado *Semblanzas de la Hispanidad*, inspirado en Ramiro de Maeztu. En él definía la guineidad como la “secuencia de una asociación histórica de la Hispanidad con la tradición bantú” lo que crearía una “unidad psicológica y espiritual”. Las resonancias joseantonianas eran evidentes cuando definía a Guinea como “comunidad de un solo rumbo y destino” (José Antonio Primo de Rivera aseguraba que España era una “unidad de destino en lo universal”, pero también el artículo 4 de la Constitución macista de 1973 establecía “la nación guineana” como “un Destino Histórico común”). El español, para Ocha'a, serviría a los guineanos como “lazo de unión”, con la antigua metrópoli y con los países hispanos, y “de factor diferenciador de Guinea Ecuatorial en el mundo africano”. Ocha'a también recuperaría las tesis irredentistas, al referirse a la “conspiración europea contra el colonialismo español” que habría excluido a España de los “territorios legítimamente adquiridos” en África (Ocha'a, 1985: 151, 161-162).



Otro cuadro nguemista, Alejandro Evuna, usaría la misma tesis, pero en clave etnicista, argumentando que el Tratado de París “dividió artificialmente” las poblaciones de etnia fang que deberían haber permanecido unidas; para él, este pacto tuvo “consecuencias desastrosas para el país, una triste realidad y un fallo político que hoy no se puede reparar” (Evuna 1993: 38). Para algunos ecuatoguineanos, el discurso sobre la supuesta pérdida de territorio de Guinea era tan importante como para los militares africanistas españoles.

Rosendo-Elá Nsue Mibuy, maestro formado en la colonial Escuela Superior Indígena, en una obra patrocinada por el mismo Obiang, recuperó buena parte de los tópicos hispanotropicalistas (empezando por los referentes al “robo” del Tratado de París). Aunque deploraba los abusos de la colonización y la negativa a descolonizar de los europeos, reconocía, “los beneficios culturales, sociales y religiosos” de la presencia española. Resaltaba, especialmente, la “grandiosa obra de evangelización” “muy meritoria” de claretianos y concepcionistas. Nsue incluso comparó a Teodoro Obiang con Franco, “un auténtico español con sentimientos por España y por los españoles” que “salvó a España de la opresión del libertinaje, del escándalo y del ateísmo” (Nsue, 2007).

Pero para el régimen de Obiang, la “historia nacional” no ocupa un papel relevante. Los primeros manuales de secundaria y bachillerato elaborados por guineanos y con una

historia de Guinea en términos nacionales no se escribieron hasta la década de 2010 (Ministerio, 2010; Ministerio, 2012). Estos libros mantenían numerosos tópicos de la historiografía colonial. En el manual de secundaria, la historia de Guinea se inicia con los “primeros contactos con los europeos” (Ministerio, 2010: 109) y no faltan los elogios acríticos a la “labor colonizadora” de algún gobernador ni a la tarea “evangelista y docente de los misioneros” (Ministerio, 2012: 126, 132). Ni siquiera se critican los aspectos represivos de entidades como el Patronato de Indígenas (Ministerio, 2010: 148, 151).

Los nuevos manuales escolares guineanos, al igual que los textos franquistas, defienden que Guinea debería ocupar 300.000 km², no cuestionan el derecho de los españoles a colonizar el territorio, descuidan la historia precolonial del territorio y magnifican, sin ningún cuestionamiento, los tratados firmados por los jefes guineanos con los exploradores (Ministerio, 2010: 112-114, 134-137; Ministerio, 2012: 67, 74, 128, 132). Aunque en 2010 hubo un esfuerzo serio por mejorar la calidad de los manuales escolares, no se hizo ningún esfuerzo por superar la historia colonial.

La tesis hispanotropicalista según la cual el carácter guineano viene determinado por la herencia española ha sido ampliamente aceptada, desde ópticas diversas. El pedagogo ndowé Iyanga Pendi, al redactar una historia de Guinea plagada de referentes franquistas, aseguraba que los guineanos heredaron la idiosincracia del “caballero español”, citando ejemplos de claras resonancias falangistas como “el general Moscardó” o “Guzmán el Bueno” (Iyanga, 2021: 578). Por el contrario, Justino Obama, un médico formado en Rusia, escribió *España en el corazón de África*, un libro muy crítico sobre las relaciones hispano-guineanas, en que alegaba que la pereza, la insolidaridad y otros defectos de los españoles han pasado a los guineanos y forman parte de su esencia nacional (Obama, 2016).

En las últimas décadas algunos guineanos opuestos a la dictadura, como Adolfo Obiang Bikó o José Luis Jones, han escrito reflexiones históricas sobre Guinea Ecuatorial en términos nacionales, pero no admiran el proceso colonial español y hacen una lectura crítica del franquismo y de la historiografía colonial franquista (Obiang, 2000; Jones, 1990). Justo Bolekia renovó la historiografía guineana con una rompedora *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, que intentaba poner de relieve la diversidad del país, pero no consiguió desmarcarse completamente de la historia colonial franquista, su fuente principal de información. Por ejemplo, aunque intentaba revalorizar las sociedades autónomas, continuó otorgando un papel central en la historia de Guinea a las expediciones españolas al territorio (Bolekia, 2003). Y Juan Riochi (2020) ha hecho una gran aportación a la historia guineana con la recogida de numerosos testimonios de la historia reciente.

BAJO EL PATERNALISMO

Guinea Ecuatorial es un Estado compuesto por tres territorios (la Región Continental, la isla de Bioko y Annobón) que no tuvieron prácticamente contacto hasta que, de forma tardía, los tres se fueron integrando en una misma colonia. La política colonial española en Guinea Ecuatorial se caracterizó por un paternalismo que destruyó premeditadamente las estructuras sociales, culturales y jurídicas precoloniales.

No hubo respeto por las costumbres locales, y aunque se definió un derecho “indígena” y se establecieron “tribunales de raza”, no hubo una codificación específica del derecho consuetudinario de los distintos grupos étnicos (Muñoz, 2020). Así pues, no hubo una política sistemática y oficializada de división étnica del territorio, quizá porque España ni siquiera preparó para Guinea un cuerpo especializado de administradores coloniales. Esto no quiere decir que en la Guinea Española no hubiera políticas étnicas: solo que estas no fueron administrativamente formalizadas. Los criollos fernandinos fueron clasificados como

“emancipados” y gozaron de privilegios legales. Los bubis fueron considerados “débiles” y poco aprovechables y no fueron movilizados como braceros en las plantaciones de cacao, aunque se fomentó su inclusión en cooperativas agrícolas. Los fang, durante algún tiempo, fueron considerados exclusivamente como mano de obra para las fincas de cacao de Fernando Poo. Los denominados “playeros”, los pueblos de la costa continental, que mantenían más contactos con los blancos, accedieron a muchos pequeños cargos en la función pública... El colonialismo jugó un papel clave en el establecimiento de las dinámicas étnicas del país. Durante el período final de la dominación española empezaron a surgir interpretaciones étnicas de la historia del territorio.

LA HISTORIA FANG

Los fang figuran entre los pueblos de África Central que más bibliografía han generado, porque son los más numerosos de la región, y también porque despertaron un fuerte interés entre los europeos desde que entraron en contacto con ellos, en la segunda mitad del siglo XIX. Entonces, los europeos consideraron que los fang constituían un pueblo peculiar con grandes diferencias respecto a los de su entorno. Hubo incluso quien argumentó que los fang eran un pueblo “más civilizado” por disponer de supuestas raíces blancas (Cadet, 2009).

Las teorías hamitas tuvieron un eco mitigado en el discurso colonial franquista. Algunos autores las citaron, simplemente, pero la mayoría no, probablemente porque era incoherente mantener una política paternalista y considerar a la etnia mayoritaria como muy evolucionada. No obstante, sí que fue ampliamente difundido el mito del grupo fang como un colectivo migrante, guerrero, que habría avanzado imponiéndose a otros grupos. Se difundía el concepto del desplazamiento conjunto de un grupo lingüístico, antagónico a otras “tribus”.

A causa de la lenta colonización del Muni, los españoles solo completaron su dominio sobre el territorio fang en 1927. Por ello, el nivel de aculturación de los fang fue menor que el de otras poblaciones de la colonia. Por ello, parte de la bibliografía colonial consideraría a los fang como “salvajes”, aunque otros estudiosos los tratarían de “sanos”, “inocentes”, “buenos” y “honrados”, al no estar “corrompidos” por el contacto con los europeos (Sánchez, 2009: 141).

Las teorías hamitas acabaron teniendo eco en la bibliografía producida por los propios fang. *Dulu Bon Be Afiri Kara*, una obra escrita en 1954, por el catequista camerunés Ondua Nguuru, relataba, en términos bíblicos, la migración de los hijos de Afiri Kara desde Egipto hasta el corazón de África hasta constituir las distintas ramas del pueblo ekang (bulu, fang, beti, ewondo, ntumu...). Con esta historia, se trataba de animar la unión anticolonial de estas etnias. Este libro ha sido asimilado a la tradición fang, y sus teorías se han difundido mucho. Las tesis sobre el origen egipcio de los fang, antes ampliamente difundidas en libros de historia y etnografía (Ropivia, 1981; Ndongo, 1985), ahora también se popularizan a través de páginas web y redes sociales.

Paradójicamente, los fang (y el conjunto de los ekang), antes de la colonización, no solían identificarse con su grupo étnico o lingüístico. Para un fang precolonial lo esencial, para definir su identidad, era su *ayong*, el clan (lo que en Guinea Ecuatorial llaman “tribu”). Y algunos clanes estaban divididos entre secciones fang y bisió, o fang y ndowé. Así, los fang del *ayong* Esandón son considerados integrantes del mismo grupo que los bisió del *nyum* Esabama, de la misma forma que los Esamogón fang se identifican con los Bomanogón ndowé. No obstante, tras el colonialismo, los que anteriormente se percibían como hermanos de “tribu” pueden acabar considerándose miembros de grupos antagónicos, al incrementarse la identificación de las personas con su comunidad lingüística.

Es significativo que los fang de Guinea Ecuatorial, prolíficos en estudios etnográficos, no se hayan interesado mucho en desarrollar una historia étnica propia, distinta a la historia



“nacional” ecuatoguineana. Como grupo ampliamente mayoritario en el país, suelen interpretar la historia guineana en clave fang e invisibilizan a las minorías. Sólo Enrique Okenve (2018) ha realizado un esfuerzo ingente para explicar, de forma rupturista, el uso del concepto de tradición entre los fang guineanos en el último siglo.

LA HISTORIA NDOWÉ

Los pueblos de lengua ndowé ocupaban, junto a otras etnias, la costa guineana en los siglos XVIII, XIX y buena parte del XX (paulatinamente muchos fang se instalarían en la zona). Los ndowés, y especialmente los habitantes de la isla de Corisco, tuvieron un intenso contacto con los europeos que visitaban la región: portugueses de São Tomé, esclavistas españoles y franceses, comerciantes legales británicos y alemanes, misioneros presbiterianos americanos... (Nerín, 2015b). Al estar Bata, la capital de Río Muni, en su territorio, y al sufrir más la aculturación, los ndowés consiguieron un nivel escolar y económico superior al de

otros pueblos guineanos, lo que les permitió ocupar múltiples posiciones intermedias en las empresas y en la administración colonial. Su estrecha relación con los blancos llevó a algunos ndowés a considerarse superiores a otros pueblos de la región.

Durante el período colonial se solía clasificar a las poblaciones ahora consideradas ndowé por sus variantes dialectales: kombes (los del Norte) y bengas (los del Sur). Y se les englobaba a todos (y a veces, también a los bisiós, balengues y baseques) bajo el concepto de “pueblos playeros”. Hasta el momento de la autonomía no se empieza a detectar con cierta frecuencia el uso del término “ndowé” para aglutinarlos a todos.

En la primera novela escrita por un guineano, *Cuando los kombes luchaban*, de Leoncio Evita, ya se muestran algunos de los rasgos característicos de la teoría historiográfica ndowé: la diferenciación radical entre los pueblos de la costa y del interior, la presunción de una mayor civilización de los ndowés respecto a las otras poblaciones autóctonas y la defensa del contacto entre las culturas de la costa y las europeas (Tofiño, 2021: 703-711).

Los rasgos básicos de la historiografía ndowé quedarían fijados en *Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowé*, de Andrés (Ngàngwé) Ikuga Ebömbébómbé, un texto escrito en 1969. Este libro, que es mucho más que una gramática, defendía un origen común, milenario, a todos los pueblos ndowé. Siguiendo las teorías hamitas coloniales, afirmaba que experimentaron una larga migración, con origen en Arabia, que pasó por Egipto. Según Ikuga, los ndowés se habrían desplazado a Uganda escapando del tráfico de esclavos, para retornar a la costa posteriormente. Ikuga relacionaba la historia migratoria ndowé con personajes bíblicos, como la reina de Saba (Ikuga, 1993 pp. 8-18). La visión de Ikuga encajaba con la visión “tribal” de los teóricos coloniales, que creían en la migración conjunta y homogénea de los miembros de los diferentes grupos lingüísticos, en conflicto permanente con los colectivos que hablaban otras lenguas.

Las tesis de Ikuga serían reaprovechadas por numerosos intelectuales ndowé. Algunos de ellos, como Enenge A’Bodjedi, lo han hecho desde posiciones claramente independentistas; otros, como Cristina Dyombé Dyangany, han asumido este discurso sin romper con las lógicas “nacionales” guineanas.

La historia ndowé comulga con una visión evolucionista del mundo, presumiendo de la conexión con una “civilización” prestigiosa como el Antiguo Egipto. Enenge A’Bodjedi (2006) y Práxedes Rabat (2006: 4) relacionaron las tesis hamitas ndowé con las teorías de Cheikh Anta Diop, realizando una comparación etnográfica entre los ndowés y los antiguos egipcios. Iyanga Pendi (2021: 13) se refería, incluso, a las “costumbres primigenias egipcias” de los ndowés. Cristina Dyombe se sumó a las tesis de la ruta migratoria ndowe defendida por Ikuga (2008: 3-6). Pedro Luka Andeke (2005: 154), aunque no se pronunció sobre el punto de origen del “éxodo ndowe”, apoyaba la teoría de la “doble migración” hacia el interior para escapar del tráfico de esclavos...

Y si la mayoría de los historiadores ndowés suelen utilizar mitos coloniales para la construcción de su “historia nacional”, Iyanga Pendi, en su *Historia de Guinea Ecuatorial*, recupera numerosos elementos de la historiografía franquista con finalidades etnicistas. En primer lugar, da plena validez a la teoría según la cual Portugal cedió a España la soberanía sobre un gran territorio. Así argumenta que los ndowés de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón “han mantenido siempre sus relaciones de pueblo unido” (aunque jamás dispusieron de una entidad política centralizada), y argumenta que si no pertenecen a un solo estado es porque “fueron repartidos en territorios diferentes”, en un Tratado de París, que resultaría ser un “drama” que “arrebato” a España más del 90% del territorio que le “correspondía” (Iyanga, 2021: 31, 112, 209).

Iyanga insiste en la validez de los tratados entre los exploradores y los funcionarios españoles y los jefes del litoral guineano y pone mucho énfasis en el supuesto acuerdo entre Lerena y el rey Bonkoro de Corisco (un texto que nunca existió), que bautiza como “pacto

Hispano-Corisqueño” y que según él habría dado al jefe bengal el estatus de “rey del territorio del Muni”, con mando también sobre los fang (Iyanga, 2021: 196).

Buena parte de los historiadores ndowés no citan sus fuentes, alegando su recurso a fuentes orales, aunque es obvio que muchos de ellos reaprovechan materiales de origen colonial, aunque filtrados por la oralidad. Al fin, su discurso histórico nacionalista acaba absorbiendo referentes franquistas, menciones bíblicas y reivindicaciones panafricanistas.

LOS BUBIS: DE LA CONFERENCIA CONSTITUCIONAL AL MAIB

Los bubis y los fernandinos de Bioko fueron los primeros pueblos de Guinea que establecieron una relación estrecha con las autoridades coloniales inglesas y españolas. La isla, con sus plantaciones de cacao, fue el centro económico de la colonización española y se convirtió en el principal punto de inversiones de la metrópolis, de instalación de colonos y de iniciativas misionales. Este contacto, que generó una fuerte aculturación, facilitó la inserción de los bubis en el aparato colonial, a través de la creación de sus propias fincas de cacao y de su incorporación a la administración española.

La construcción de la imagen de los bubis estuvo condicionada por la impronta de los claretianos, que tras aculturarlos violentamente, los describieron como un grupo con unos valores monoteístas que prefiguraban el cristianismo (Martín, 1993). Además, se empezó a considerar a los bubis como un pueblo más “avanzado” que los fang. Los etnólogos misionales y coloniales destacaban, como una supuesta característica propia de los bubis, un mayor respeto hacia las mujeres (incluso los llegaron a definir como una sociedad matriarcal o matrilineal, lo que genera polémica entre los antropólogos) (Fernández, 1999; Aranzadi, 2020b). Y mientras los bubis eran definidos como un pueblo “pacífico”, los fang eran sistemáticamente definidos como guerreros (García, 1977: 145).

La descripción colonial de los bubis fue esencial en la generación de un discurso nacionalista en el momento de la descolonización, cuando los habitantes de Fernando Poo (la actual Bioko) empezaron a reivindicar una independencia separada, alegando grandes diferencias entre la población bubí y la fang. A pesar de que la secesión no logró consumarse, el discurso sobre las diferencias entre unos y otros perduró. Emiliano Buale lamentaba que, en el momento de la descolonización, España no hubiera tenido en cuenta “el grado de evolución” y la “madurez política” de los grupos étnicos (1988: 128). Obviamente, consideraba más “evolucionados” y “maduros” a los bubis que a los fang.

LAS OTRAS HISTORIAS

Los fernandinos formaban un grupo étnico con una identidad claramente diferenciada. Era una burguesía occidentalizada integrada por descendientes de los inmigrantes anglófonos venidos de Sierra Leone y de otras partes de África entre 1827 y 1834, a los que se habían sumado esclavos liberados de barcos negreros y algunos deportados cubanos. Cuando se instalaron en Bioko actuaron como colonizadores de la isla y más tarde colaboraron con los españoles en la explotación del territorio, manteniéndose como un grupo privilegiado respecto a los “indígenas”.

Una de las primeras novelas guineanas, *Una lanza por el boabí*, de Daniel Mathama Jones (1961) era una apología del papel de los fernandinos como “civilizadores” de los bubis. En vísperas de la independencia los fernandinos incluso crearon un partido político, la Unión Democrática Fernandina, para defender una independencia separada entre Río Muni y Fernando Poo, que debería dejar la isla en sus manos, ante la “falta de preparación” de los bubis.

Los fernandinos eran negros, pero que se habían librado de los aspectos más crudos de la colonización y a la vez se habían beneficiado de esta. Por ello tenían motivos para sumarse al discurso hispanotropicalista, presentando a Guinea como un territorio sin racismo. Alfredo Jones Niger afirmó, ante los empresarios del cacao de la colonia:

En este atormentado mundo con sus problemas de descolonización por un lado; discriminación racial por otro, generadoras de otros tantos tan graves como en los momentos actuales afligen a la gente de mi raza, España siempre ha seguido un camino más conforme a la realidad y que mejor responde a la verdad; pues de siempre han considerado a los indígenas de esta gran Nación, como seres poseedores en potencia de iguales deberes y derechos, y sobre todo como obra del Supremo Hacedor [...] en el Estado español al que todos pertenecemos que no existen diferencias de color ni discriminación racial, no necesita demostración, pues se trata de un axioma (Casa de la Guinea Española, 1963: 10-11).

Pero la dictadura de Macías supuso la completa decadencia de los fernandinos: se empobrecieron y muchos se exiliaron. Al fin, algunos de ellos acabaron autoadscribiéndose al colectivo bubi; la fractura entre la Unión Bubi y la Unión Democrática Fernandina se terminó con la creación del Movimiento de Autodeterminación de la Isla de Bioko, que integraba a miembros de ambos grupos. Quizá por eso no llegaron a desarrollar una historiografía etnicista propia.

Curiosamente, si bien el primer libro de geografía e historia escrito por un guineano, el de Miguel Zamora Segorbe (1961) estaba consagrado a Annobón, no ha habido una relectura histórica de esta isla en profundidad por parte de los annoboneses. Aunque hay algunas magníficas obras literarias de algún autor annobonés que abordan la historia de la isla o de Guinea Ecuatorial (como algunas de Francisco Zamora o de Juan Tomás Ávila Laurel), no se detecta en ellas la pervivencia de mensajes franquistas. La annobonesidad no se define tanto a partir de las experiencias coloniales, como mediante la propia insularidad y la marginación sufrida en la Guinea independiente.

Los otros grupos étnicos (bisiós, bayeles, balengues y baseques) son muy minoritarios y no han llegado a generar un discurso histórico propio. En cambio, ha habido algunos intentos de realizar una historia del conjunto de Guinea Ecuatorial a partir de la evolución de sus diferentes pueblos y no de la de sus colonizadores, distanciándose de la historiografía nacionalista guineana. Es el caso de las obras del académico bubi Justo Bolekia (2003) o de González Echegaray (1999), un erudito colonial que se desmarcó de los tópicos historiográficos franquistas. En cambio, la *Historia precolonial* del fang Rosendo Elá Nsue (2005), no es sino un conjunto de etnografías que ignora los cambios históricos y acaba aprovechando tópicos franquistas.

CONCLUSIONES

La historia de Guinea Ecuatorial y de sus pueblos realizada hoy por los guineanos en muchos casos continúa siendo deudora de la historia colonial. La guineidad, como constructo derivado de la Hispanidad, aprovecha los tópicos sobre la especificidad de la colonización española y la visión victimista del “robo” de Guinea por las potencias extranjeras.

A partir de finales del siglo xx la bibliografía sobre la historia de Guinea se multiplicó rápidamente. A los estudios pioneros de Max Liniger-Goumaz, se les fueron sumando muchos otros. Paralelamente también se registró un aumento de las investigaciones sobre Guinea en el campo de la antropología, la literatura, la lingüística, los estudios culturales... La variada procedencia de los nuevos autores (Estados Unidos, Francia, Alemania, Portu-

gal...) facilitó un cambio de perspectiva en la historia de Guinea, restando peso a la visión hispánica y franquista.

Pero en realidad, buena parte de estos estudios académicos tuvieron escaso eco en Guinea Ecuatorial, donde muchos de los materiales de divulgación siguen estando inspirados en la visión franquista de la historia. Hay una gran incomunicación entre la comunidad de especialistas académicos en Guinea, en su gran mayoría extranjeros, y los guineanos que trabajan sobre el terreno.

No es extraña la pervivencia de mensajes franquistas en la historia guineana. Los intelectuales que están al servicio del Estado guineano, o que pretenden construir nuevos estados, han intentado construir una historiografía nacionalista para crear una nación y legitimar una entidad estatal, ante una población de tradición no estatal. La nueva historia nacionalista, guineana, ndowé o bubi debía ningunear las sociedades segmentarias y legitimar las grandes entidades políticas y el monopolio del poder. Y para hacerlo, el método más sencillo era partir de la historiografía colonial. Desde una visión progresista de la historia, que estigmatiza a los “primitivos”, se acaba legitimando el discurso colonial. Incluso el franquista.

BIBLIOGRAFÍA

- A' Bodjedi, Enenge, 2003, *Cuentos ndowé*, Ndòwe International Press, Nueva York.
- A' Bodjedi, Enenge, “Prólogo”, en Rabat Makombo, Práxedes, *Ritos y creencias ndowe*, Ndòwe International Press, Nueva York.
- Aixelà, Yolanda, 2020, “Local versions and the global impacts of Euro-African memories: A revision through Spanish colonial imprints”, *Culture & History Digital Journal*, 9: 2, pp. 1-8.
- Alexandre, Jocelyn, 2007, “The Historiography of Land in Zimbabwe: Strengths, Silences and Questions”, *Sofundi*, 8: 2, pp. 183-198.
- Álvarez-Chillida, Gonzalo y Nerín, Gustau, 2018, “La formación de elites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial”, *Ayer*, 109: 1, pp. 33-58.
- Andeke, Pedro Luka N., 2005, *La bahía de Corisco y la historia de los benga*, La Gaceta de Guinea Ecuatorial, Malabo.
- Aranzadi, Juan de, 2020a, “Hacia un replanteamiento radical de los estudios sobre Guinea Ecuatorial. Un estudio introductorio”, en Aranzadi, J. y Álvarez Chillida, G., *Guinea Ecuatorial (des)conocida. (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*, vol. 1, UNED, Madrid, pp. 41-246.
- Aranzadi, Juan de, 2020b, “Algunos problemas con las fuentes etnográficas e históricas para una etnología de los bubis”, en Aranzadi, J. y Álvarez Chillida, G., *Guinea Ecuatorial (des)conocida. (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*, vol. 2, UNED, Madrid, pp. 233-260.
- Areilza, José M^a y Castiella, Fernando M^a, 1941, *Reivindicaciones de España*, IEP, Madrid.
- Ávila Laurel, Juan Tomás, 2009, *Arde el monte de noche*, Calambur, Madrid.
- Balboa Boneke, Juan, 1978, *¿Dónde estás, Guinea?*, Cort, Mallorca.
- Ballano, Fernando, 2014, *Aquel negrito del África tropical*, Sial, Madrid.
- Baumann, Gerd, 2002, *The Multicultural Riddle*, Routledge, Nueva York y Londres.
- Bolekia Boleká, Justo, 1999, *Löbëla*, Sial, Madrid.
- Bolekia Boleká, Justo, 2003, *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*, Amarú, Salamanca.
- Buale Borikó, Emiliano, 1988, *Guinea Ecuatorial. Las aspiraciones bubis al autogobierno*, IEPALA, Madrid.
- Cadet, François, 2009, *Histoire des Fang. Peuple Gabonais*, L'Harmattan, París.
- Caldeira, Arlindo M., 2006, “A ‘república negra’ de Ano Bom: Invenção de um ‘Estado’ entre duas colonizações”, en VV.AA., *Trabalho forçado africano. Experiências coloniais comparadas*, Campo das Letras, Oporto.
- Campos, Alicia, 2002, *De colonia a Estado. Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Capela, José, 1991, “O apriorismo ideológico na História de Moçambique”, en VV.AA., *Moçambique. 16 anos de historiografia*, Painel Moçambicano, Maputo, pp. 73-78.
- Casa de la Guinea Española, 1963, *Memoria del homenaje a D. Alfredo Jones Níger*, Casa de la Guinea Española, Barcelona.
- Cencillo de Pineda, Manuel, 1948, *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*, CSIC-IDEA, Madrid.
- Cervera Pery, José, 1968, *La Marina española en Guinea Ecuatorial (Sentido y grandeza de una aportación histórica)*, Imp. del Ministerio de Marina, Madrid-Santa Isabel [de Fernando Póo].

- Cordero Torres, José M., 1941, *La misión africana de España*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid.
- Cordero Torres, José M., 1944, *Aspectos de la misión universal de España*, Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid.
- Curtin, Phillip D., 1982, “Tendencias recientes de las investigaciones históricas africanas y contribución a la historia en general”, en Ki-Zerbo, J. (ed.), *Historia general de África* tomo I, Tecnos-UNESCO, Madrid.
- Davies, J. M., 2007, *Siete días en Bioko*, Acidalia, Barcelona.
- Davies, J. M., 2011, *La última escalada*, Mey, Barcelona.
- Denoon, Doland y Kuper, Adam, 1970, “Nationalist historians in search of a nation. The ‘New Historiography’ in Dar Es Salaam”, *African Affairs*, 69: 277, pp. 329-349.
- Dyombe Dyangani, Cristina, 2008, *Identidad cultural ndowe*, Ndòwě International Press, Nueva York.
- Elá, Francisco, 1983, *Guinea. Los últimos años*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna.
- Evita, Leoncio, 1953, *Cuando los combes luchaban*, CSIC-IDEA, Madrid.
- Evuna Owono Asangono, Alejandro, 1993, *El proceso democrático de Guinea Ecuatorial*, Ceiba, Malabo.
- Falola, Toyin y Aderino, Saheed (eds.), 2010, *Nigeria, Nationalism, and Writing History*. University of Rochester Press, Rochester.
- Fernández Moreno, Nuria, 1999, *El sistema de parentesco y el culto a los ancestros en la etnia bubí de la Isla de Bioko, Guinea Ecuatorial*, Tesis de Doctorado, UNED.
- Fleitas Alonso, Carlos, 1989, *Guinea. Episodios de la vida colonial*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- García Domínguez, Ramón, 1977, *Guinea. Macías, la ley del silencio*, Plaza & Janés, Barcelona.
- González Echegaray, Carlos, 1999, *Etnohistoria y culturas bantúes (Guinea Ecuatorial, Gabón y Camerún)*, Mundo Negro, Madrid.
- González-Ruibal, Alfredo, 2016, “Land of Amnesia. Power, Predation and Heritage in Central Africa”, en Starzmann, Maria Theresia y Rob, John R. (eds.), *Excavating Memory: Sites of Remembering and Forgetting*, University Press Scholarship Online, Oxford.
- Ikuga Ebòmbéobómbé, Ngàngwé (Andrés), 1993, *Cómo se habla, se escribe y se lee el ndowé*, Rhombe, Barcelona.
- Iyanga Pendi, Augusto, 2021, *Historia de Guinea Ecuatorial*, Nau Llibres, València.
- Jones, José Luis, 1990, *Guinea Ecuatorial. La urdimbre*, Marsó-Velasco, Madrid.
- Jones Mathama, Daniel, 1962, *Una lanza por el boabí*, Tipográfica Casals, Barcelona.
- Keese, Alexander, 2016, *Ethnicity and the Colonial State*, Brill, Leiden y Boston.
- Lagash, Gudea de, 2015, *La sombra del egombe-egombe*, Uno, Albacete.
- López Vicario, Máximo, 1988, *En Guinea Ecuatorial, historiando sus venturas y sus desventuras*, Valencia.
- Macías Nguema, Francisco, 2016, *Macías Nguema apoyó la autodeterminación de los pueblos* [audiovisual]. En <https://www.youtube.com/watch?v=5CyvMcljRMQ>.
- Martín del Molino, Amador, *Los libros. Ritos y creencias*, Labrys 54, Madrid.
- Meneses, María Paula, 2020, “Moçambique: entre a narrativa histórica oficial e as memórias plurais”, *Nómadas*, 53, pp. 13-31.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte, 2010, 3º *ESBA. Historia de África y de Guinea Ecuatorial*, APYCE, Madrid.
- Ministerio de Educación y Ciencia, 2012, *Bachillerato. Historia de África y de Guinea Ecuatorial*, APYCE, Madrid.
- Moreno Moreno, José A., 1952, *Reseña histórica de la presencia de España en el Golfo de Guinea*, IDEA, Madrid.
- Muñoz Martínez, Celeste, 2020, *La ley contra la costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea española bajo el franquismo (1936-1959)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Ndongo, Donato, 1977, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Cambio 16, Madrid.
- Ndongo, Donato, 1987, *Las tinieblas de tu memoria negra*, Fundamentos, Madrid.
- Ndongo, Donato y Ngom, Mbaré, 2000, *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, SIAL, Madrid.
- Ndongo Mba-Nnegue, Jesús, 1985, *Los fañ. Cultura, sociedad y religión*, ARTEGRAF, Madrid.
- Negrín-Fajardo, Olegario, 2013, “Una singular ‘Educación Cívica’ para Guinea Ecuatorial: las sentencias doctrinales de la dictadura de Francisco Macías Nguema (1968-1979)” en VV.AA., *Conversaciones con un maestro (Liber Amicorum). Homenaje al profesor José Luis García Garrido*, UNED, Madrid, pp. 481-491.
- Nerín, Gustau, 1998, *Guinea Equatorial, història en blanc i negre*, Empúries, Barcelona.
- Nerín, Gustau, 2005, *La guerra que vino de África*, Crítica, Barcelona.
- Nerín, Gustau, 2009, “Reparaz, el africanista errante” en Aixelà, Y., Mallart, L., Martí, J. (ed.), *Introducción a los estudios africanos*, CEIBA, Vic.
- Nerín, Gustau, 2010, *La última selva de España. Misioneros, antropófagos y guardias civiles*, Catarata, Madrid.
- Nerín, Gustau, 2015a, “De la generación esperanza a la generación perdida. El fracaso en la formación de élites para la independencia de Guinea Ecuatorial”, en Aixelà, Yolanda (ed.), *Tras las huellas del colonialismo español en Marruecos y Guinea Ecuatorial*, CSIC, Madrid, pp. 141-167.
- Nerín, Gustau, 2015b, *Corisco y el estuario del Muni (1470-1931). Del aislamiento a la globalización y de la globalización a la marginación*, L’Harmattan, París.

- Nerín, Gustau, 2016, “Macías. Nuevo Estado, nuevo ritual”, *Endoxa. Series filosóficas*, 37, pp. 149-168.
- Nerín, Gustau y Bosch, Aurora, 2001, *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*, Plaza & Janés, Barcelona.
- Nfubea, Abuy, 2011, “Orígenes remotos de Foja-movimiento Panteras Negras del estado español: una experiencia ignorada de la 2ª y 3ª generación”, en García Castaño, F. J., y Kressova, N. (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucías*, Instituto de Migraciones, Granada, pp. 1003-1013.
- Nvoa, José Manuel, 1984, *Guinea Ecuatorial. Historia, costumbres y tradiciones*, Expedición, Madrid.
- Nsue Mibuy, Rosendo-Ela, 2005, *Historia de Guinea Ecuatorial. Período Pre-Colonial*, Grafillés, Malabo.
- Nsue Mibuy, Rosendo-Ela, 2007, *Historia de la colonización y de la descolonización de Guinea Ecuatorial por España*, Grafillés, Malabo.
- Nze Abuy, Rafael María, 1969, *Independencia y libertad. Carta pastoral*, Bata.
- Obama Nve, Justino, 2016, *España en el corazón de África (Apuntes de un doctor)*, Viena.
- Obenga, Théophile, 2010, *Histoire générale du Congo. Des origines à nos jours*, L’Harmattan, París.
- Obiang Bikó, Adolfo, 20002, *Guinea Ecuatorial: del colonialismo español al descubrimiento del petróleo*, MONALIGE, Caracas.
- Obiang Nguema Mbasogo, Teodoro, 1985, *Guinea Ecuatorial. País joven*, Guinea, Malabo.
- Okenve, Enrique Nvo, 2018, “Colonización, resistencia y transformación de la memoria histórica fang en Guinea Ecuatorial (1900-1948)”, *Ayer*, 109: 1, 109-135.
- Rabat Makambo, Práxedes, 2006, *Ritos y creencias ndowe*, Ndòwe International Press, Nueva York.
- Ranger, Terence, 2010, “Nationalist historiography, patriotic history and the history of the nation: the struggle over the past in Zimbabwe”, *Journal of Southern African Studies*, 30: 2, pp. 215-234.
- Riochí Siafá, Juan, 2020, *La historia de Guinea Ecuatorial a través de sus protagonistas*, Diwan, Madrid.
- Ropivia, Marc, 1981, “Les Fang dans les Grands Lacs et la Vallée du Nil. Esquisse d’une géographie historique à partir du Mvett”, *Présence Africaine*, 120, pp. 46-58.
- Sánchez Molina, Raúl, 2009, “Imágenes de los fang en los primeros exploradores, misioneros y colonos españoles” en *I Jornadas de Antropología de Guinea Ecuatorial*, UNED, Madrid.
- Sánchez Piñol, Albert, 2000, *Pallassos i monstres. La història tragicòmica de 8 dictadors africans*, La Campana, Barcelona.
- Schmidt, Peter R., 2018, “The Colonial Origins of Myth and National Identity in Uganda”, en Effros, Bonnie y Lai, Goulong, *Unmasking Ideology in Imperial and Colonial Archaeology: Vocabulary, Symbols, and Legacy*, Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- Sequera Martínez, Luis, 2006, *Poto Poto. Las tropas de guarnición en los territorios españoles de Guinea*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- Siale Djangany, José Fernando, 2020, “Partido único y colonialismo endógeno. Reflexiones sobre los fundamentos históricos y psicológicos del partido único”, en Aranzadi, Juan Ramón y Álvarez Chillida, Gonzalo (coords.), *Guinea Ecuatorial (des)conocida. (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)*, vol. II, UNED, Madrid, pp. 85-104.
- Tofiño Quesada, Iñaki, 2021, *Guinea. El delirio colonial de España*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Zamora Loboch, Miguel, 1961, *Noticia de Annobón (Su Geografía, Historia y Costumbres)*, Imprenta Madrileña, Madrid.

*La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad
y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial*

*The long shadow of tropical Francoism. Colonial historiography, nationalism, ethnicity
and the construction of Equatorial Guinea's own history*

GUSTAU NERÍN
Universitat de Barcelona

Resumen

La historia nacional de todos los países africanos es, en buena parte, deudora de la historiografía colonial. En el caso de Guinea Ecuatorial, su historia nacionalista bebe de la historia de España y acaba afectada por las peculiaridades de la historia franquista. Pero, además, el rastro de las teorías franquistas y de otras tesis coloniales también se puede rastrear en la historiografía creada por los diferentes grupos étnicos del país con el fin de diferenciarse del discurso nacionalista homogeneizador.

Palabras clave: Guinea Ecuatorial, historia, historiografía, franquismo, nacionalismo.

Abstract

The national history of all African countries is largely indebted to colonial historiography. In the case of Equatorial Guinea, its nationalist history draws on the history of Spain, thus becoming affected by the peculiarities of Franco's regime. Moreover, the trail left by Francoist theories and by other colonial theses can be traced in the historiography created by the different ethnic groups of the country seeking to diverge from the homogenizing nationalist discourse.

Keywords: Equatorial Guinea, history, historiography, Francoism, nationalism.

Gustau Nerín

Doctor en Antropología y profesor de Historia de África en la Universitat de Barcelona. Es autor de obras como *Traficants d'ànimes. Els negrers espanyols a l'Àfrica; Corisco y el estuario del Muni: 1470-1931: del aislamiento a la globalización y de la globalización a la marginación; La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles; La guerra que vino de África o L'antropòleg a l'olla*. Actualmente está realizando estudios sobre la memoria histórica del colonialismo español en África y sobre la dictadura de Francisco Macías Nguema en Guinea Ecuatorial.

Cómo citar este artículo:

Gustau Nerín, "La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial", *Historia Social*, núm. 105, 2023, pp. 45-63.

Gustau Nerín, *La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial*, *Historia Social*, 105 (2023), pp. 45-63.